

LA MÁS UNIVERSAL DE LAS REVOLUCIONES*

Marcos Quiroz**

Historia



La noche del 14 de agosto de 1791 fue proclamado el grito que daría inicio a la Revolución Haitiana, la chispa que encendió las luchas anti-coloniales latinoamericanas y aterrizó a las élites propietarias de aquella época. La voz de la libertad encarnada por los Jacobinos Negros, sorprende a una clase e inspira a otra, hasta el día de hoy.

Aquella noche, en las inmediaciones de una de las más tradicionales haciendas de Saint-Domingue —entonces colonia francesa— es realizada la ceremonia de Bois Caïman, ceremonia con la que se inaugura la principal insurgencia esclava del mundo moderno, conducida por “Zamba” Boukman, líder político y sacerdote vudú. Durante la ceremonia se hace un llamado a las armas y al compromiso de luchar por el fin del cautiverio, expresado en la frase consagrada por la historia: *“escuchen la voz de la libertad que habla en los corazones de todos nosotros”*.

Saint-Domingue no era cualquier colonia. Para Francia, la metrópoli con mayor expansión a finales del siglo XVIII, era *la colonia*, o como decían en aquella época, la “Perla de las Antillas”. Principal mercado de personas esclavizadas, en Saint-Domingue se producía la mitad del azúcar y del café que se consumía en todo el mundo. En el corazón de un mercado internacional en acelerada expansión, representaba el

ápice del capitalismo. El secreto inconfesable de la “infancia” del capital es su íntima —intrínseca— relación con el colonialismo. De los 25 millones de franceses de aquella época, cerca de un millón dependían directamente del comercio colonial. Por ejemplo, en 1789, 15% de los mil miembros de la “revolucionaria” Asamblea Nacional tenía propiedades coloniales. Las fortunas creadas en París, Burdeos y Nantes, fundamentales para la lucha por la “emancipación humana” que irrumpió en Francia, fueron posibles gracias a la brutal deshumanización de personas de raza negra del otro lado del Atlántico, mismas que lucharían por su libertad, a su manera, y la elevarían a otro rango, el rango universal, pues tal lucha no descansaba en Europa, sino que encarnaba en las manos de seres esclavizados en el Caribe.

Recalibrando lo universal frente a la esclavitud

Entre 1791 y 1804, lideradas por Toussaint Louverture, Jacques Dessalines, Alexandre Pétion, Henri Christophe y otros, las masas haitianas protagonizaron una audaz embestida en contra de las fuerzas coloniales, derrotando sucesivamente a 60,000 soldados ingleses y a 43,000 franceses. En enero de 1804, es declarado el primer Estado independiente erigido por ex esclavos y negros libertos. En las Constituciones promulgadas luego del triunfo de la Revolución, se reescribía el ideal de libertad frente a la experiencia de la esclavitud y de la siempre presente amenaza del colonialismo. Al mismo tiempo que se declaraba la igualdad universal,

* Texto tomado de *Jacobin Brasil*, 14 de agosto de 2020. Disponible en <https://jacobin.com.br/2020/08/a-mais-universal-das-revolucoes/>. Traducido del portugués al español por Clara Isabel Martínez Valenzuela, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción, ambas de la UNAM.

** Profesor del Instituto Brasiliense de Derecho Público, doctorando en Derecho por la Universidad de Brasilia, Brasil.

se afirmaba la diversidad y la diferencia humana. Estaba naciendo una nación “*cuyos hijos habían sido repudiados injustamente y por mucho tiempo*”, como señalaba el preámbulo de la primera Constitución del Haití independiente.

La resignificación de los ideales universales de libertad e igualdad por personas que habían vivido los horrores del colonialismo y de la esclavitud iba desde el nombre del nuevo Estado –Haití, recuperando así el nombre original de dicho territorio, llamado así por sus primeros habitantes, el pueblo indígena taíno–, hasta el programa político del nuevo Estado nación. En éste, todos los habitantes deberán ser tratados como “negros”. No obstante, a diferencia de lo que sucedía en el resto del mundo colonial, “negro” en Haití era sinónimo de libertad, como canta la samba. Al mismo tiempo que eran abolidas todas las jerarquías basadas en el color de la piel, la ciudadanía pasaba a ser reconocida e identificada conceptualmente por medio del término que los colonizadores habían utilizado para deshumanizarlos.

Así, “negro” pasaba a significar no el color de la piel o el lugar de origen, desde el momento en que polacos y alemanes que participaron en la guerra de independencia, así como africanos o indígenas americanos de otros lugares, podían volverse ciudadanos haitianos: por lo tanto, se volvían también “negros”. Todos aquellos que potencialmente pudieron haber sido víctimas de la esclavitud y el genocidio podían ser haitianos, es decir, ciudadanos de Haití, por lo tanto negros. En este particularismo que afirma lo universal, el signo negro –heredado del vocabulario colonial– fue resignificado para afirmar la universalidad contenida en la categoría de ciudadano.

Con esto también se reconocía que no había forma de hablar de ciudadanía en el mundo moderno sin que se hiciera un radical ajuste de cuentas con la experiencia de la raza y de la esclavitud. Era la declaración de los derechos de los negros y de los ciudadanos: lo racial, antes utilizado para limitar, se universalizó como sinónimo de humanidad.

El problema de la esclavitud no era una abstracción filosófica, como en la teoría iluminista de los propietarios europeos, o apenas una parte de los derechos individuales y sociales, como en la Constitución Francesa de 1795. Era una cuestión de los “habitantes” de Haití, un aspecto central de la constitución política y parte de los fundamentos indispensables de la entidad geopolítica de la nueva nación. Haití es fundado para garantizar la libertad y poner fin a la subordinación racial, adoptando una postura antiesclavista radical y proponiendo un movimiento transnacional, internacionalista y antiimperialista –cosmopolitismo revolucionario articulado por una ciudadanía diaspórica ejercida en un territorio *quilombola*¹ en medio del Caribe.

La universalidad del colonialismo

Esa postura radical, arraigada en el propio proceso revolucionario, ilumina otra historia de la libertad en el mundo moderno. Los eventos de Saint-Domingue, y no la filantropía de los europeos, llevan al poder legislativo francés a garantizar los derechos políticos de los hombres libres de color, en 1792, y a abolir la esclavitud en todas sus colonias, en 1794. Luego de la llegada de Napoleón al poder y la restauración de la esclavitud, es precisamente el espíritu libertario de los haitianos lo que derrota a la última embestida francesa en el año de 1803, que tenía como objetivo aniquilar a todos los negros –hombres y mujeres– rescatando sólo a menores de doce años.

La saña asesina de los franceses en contra de Haití no pararía con el triunfo de la Revolución. En 1825, frente al embargo económico y político de las demás naciones, la nación caribeña se vio obligada a negociar su reconocimiento con Francia, que sólo aceptó dialogar a condición de que el pequeño país caribeño aceptara pagar una pesada deuda de independencia. Luego de enviar contadores y actuarios a la isla

¹ *Quilombo/quilombola*: palabra de origen africano de la lengua quimbundu, empleada en Brasil para referirse a los establecimientos donde vivían los esclavos fugitivos que habían escapado de las plantaciones y minas controladas por esclavistas portugueses. [N. de la T.].

a contabilizar todas las tierras (cultivables o no), bienes físicos, número de personas antes esclavizadas, propiedades y servicios, Francia impuso un tratado en condiciones estructuralmente desiguales, permeadas por el aislamiento y la amenaza militar. El préstamo para saldar la deuda sólo podría contratarse con bancos franceses y sería transferido directamente al tesoro del país europeo. El adeudo fue renegociado en 1834 y 1860, y la deuda principal fue pagada hasta 1883. Las tasas de interés y las comisiones de los préstamos —exorbitantes y abusivos— fueron eventualmente asumidos por bancos estadounidenses a principios del siglo xx y saldados hasta 1947. Para pagar lo que se debía, Haití tuvo que nacionalizar la deuda y orientar drásticamente su agricultura y política económica, que representaban casi el 70% de los ingresos obtenidos de sus exportaciones. Para garantizar el pago, así como los intereses azucareros de la *Sugar Company*, Estados Unidos ocupó Haití entre 1915 y 1934. En esa época, los estadounidenses pasaron a controlar el Tesoro Nacional y las instituciones aduanales haitianas, e impusieron una reforma constitucional que permitió la posesión de la tierra a los extranjeros (algo prohibido desde la independencia en 1804). Para tener una idea, vale la pena citar los siguientes datos: en 2003 la deuda sería de cerca de 21 billones de dólares —en 2016 el PIB haitiano era de 19 billones y el de Francia de 2,5 trillones.

En este sentido, Haití es un caso que conecta las dos grandes fases de las políticas imperiales: el esclavismo atlántico y el colonialismo. Por un lado, demuestra cómo todos los negros en el mundo tuvieron que pagar por su libertad, constituyendo el capital blanco. Haití pagó como Estado lo que individuos ya habían pagado con el esfuerzo de su trabajo, comprando manumisiones y cartas de *alforria*² por toda América. Con esto se inauguraba una faceta oculta de la lógica racial del rentismo capitalista: el valor no proviene solamente del trabajo

² Documento oficial por medio del cual un dueño de esclavos liberaba a sus propios esclavos renunciando a los derechos de propiedad sobre ellos. *Dicio. Dicionário on-line de português*. Dirección URL: <<https://www.dicio.com.br/>>. [Consultado el 23 de agosto de 2021] [N. de la T.].

sino también del reconocimiento de la libertad de los sujetos no-blancos. El caso de Haití se asemeja a las historias vividas por los países africanos en el periodo poscolonial del siglo xx, ya que su soberanía sólo pudo ser reconocida en condiciones de extrema subordinación política y económica: en el plano internacional, la soberanía de un Estado negro sólo es posible dentro de una lógica de dependencia.

El viento universal de la libertad

La africanidad de la Revolución Haitiana debe ser vista también desde otro ángulo. En la medida que los insurgentes eran en su mayoría de África, la influencia de dicho continente permeó la lógica revolucionaria expresándose en las tácticas de guerrilla y cimarronaje, en el liderazgo descentralizado, en la etnicidad bantú y en la conformación de la lengua criolla, vehículo por medio del cual circulaban las sediciones insurgentes quedando lejos de la comprensión de los colonos. Asimismo, la Revolución Haitiana puede ser entendida como una lucha precursora de las revoluciones por la descolonización africana y demás países periféricos. Por lo tanto, Haití no debe ser visto como un mero capítulo de la Revolución Francesa, sino como un proceso revolucionario en sí mismo, con un programa político propio que tenía que ver directamente con la cuestión colonial. Desde esta mirada es posible entender otro aspecto de la universalidad haitiana: su impacto concreto en las tácticas de resistencia y dominación que surgieron en la estela de la Revolución.

La libertad de América Latina comienza en Haití

En 1815, después de ser derrotados por la reconquista española, los criollos latinoamericanos se refugiaron en Jamaica en busca del apoyo de Inglaterra en su lucha por la independencia. Luego de la negativa de los británicos, se dirigen hacia Haití, donde Simón Bolívar se reúne con Alexandre Pétion, en ese entonces presidente de la nación caribeña. Después de varios intentos, Pétion accede a prestar apoyo

militar, político y económico a los insurgentes sudamericanos. Con armas, suministros y dinero proporcionado por los haitianos, parten de la isla las dos expediciones que irán a retomar la lucha en el continente y a iniciar el proceso de independencia de lo que actualmente es Venezuela, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Bolivia. De manera que el apoyo brindado por Haití es el evento inaugural que hizo posible la liberación latinoamericana. Evento silenciado por la memoria dominante. Silencio que pende sobre las condiciones del encuentro entre Pétion y Bolívar. A diferencia de lo que se ha convenido en llamar “diplomacia moderna”, Haití no quiso nada a cambio, salvo la abolición de la esclavitud en todos los territorios liberados de América. Nada más acorde con la política antiesclavista radical que daba origen al Estado negro. Aunque la promesa fue cumplida por Bolívar en las primeras victorias sobre los españoles, ésta fue abandonada paulatinamente por los criollos. Los negros de las nuevas repúblicas sudamericanas todavía tendrían que luchar algunos años más para conseguir la total abolición de la esclavitud.

El caso de Haití también inspiraría a insurgentes esclavizados a lo largo del Atlántico. En Cartagena, durante los enfrentamientos con los españoles era posible ver banderas haitianas ondeando por las casas de Getsemaní, barrio histórico de los negros donde se proclamó el primer grito de independencia de Colombia. En 1800, en Virginia, Estados Unidos, durante la frustrada rebelión de Gabriel Prosser, se citaba a Saint-Domingue como un referente de lucha. De la misma manera, en Brasil, a lo largo del siglo XIX eran comunes los rumores de que los levantamientos negros formaban parte de una conspiración internacional desencadenada por la Revolución Haitiana. *Quilombos*, insurgencias urbanas —como la Revuelta de los Malés—³ y fugas constantes eran motivos suficientes para despertar el pá-

³ La llamada “Revuelta de los Malés” se llevó a cabo entre los días 25 y 27 de enero de 1835 en Salvador, en la entonces Provincia de Bahía, Brasil. Fue una sublevación de esclavos de las etnias hausas y nagó —de religión islámica— organizados en torno a la lucha por la liberación de los esclavos. El término “malé”, de origen yoruba, significa “musulmán”. La “Revuelta de los Malés” fue duramente reprimida [N. de la T.].

nico por lo que representaba la Revolución Haitiana.

La imaginación libertaria haitiana se proyecta hasta el siglo XX en diferentes manifestaciones: en las pinturas de Toussaint Louverture durante el “Renacimiento de Harlem”;⁴ como fundamento de la ancestralidad revolucionaria de los movimientos de la negritud; en la circulación de la obra de Cyril Lionel Robert James, *Los Jacobinos Negros*, entre muchos lectores, por ejemplo: Martin Luther King, Louis y Lucille Armstrong, Kwame Nkrumah y los estudiantes sudafricanos que a mediados de los noventa luchaban por otra historia. Asimismo, en las novelas y la prosa de Alejo Carpentier, Aimé Césaire, Edouard Glissant, Juan Bosch, Vicente Placolý, Jean Métellus, George Lamming y Derek Walcott.

Por otro lado, por dondequiera se montó todo un aparato en contra de Haití. Mientras los haitianos enarbolaban la universalidad de los derechos humanos, independientemente del color de la piel, en Europa surgían las doctrinas del racismo científico como una forma de limitar lo universal. La democracia y los derechos fundamentales sólo eran accesibles —se decía— a los seres racialmente superiores: surgía así una ciencia eugénica como respuesta al Atlántico revolucionario.

En las Américas se erigen Estados-nación fundados en la negación de un Saint-Domingue interno. En Estados Unidos se publica la Ley de Insurrección de 1807, una de las primeras fisuras del sistema federalista. Surgida como una demanda de la clase esclavista ante el temor de una rebelión negra generalizada, dicha Ley permite el uso de las fuerzas federales para reprimir las insurrecciones en los estados. Esta Ley sigue en vigor y fue utilizada en 1992 en contra de las manifestaciones negras en Los Ángeles, en el caso Rodney King. Donald Trump la utilizó en contra de las protestas antirracistas, justo después del inicio de las movilizaciones que arrasaron el país tras el asesinato de George Floyd.

⁴ El “Renacimiento de Harlem” fue un movimiento cultural de reivindicación del arte negro entre la comunidad de afroamericanos residentes en Harlem, Nueva York, durante los años 1920 [N. de la T.].

En Hispanoamérica, líderes independentistas negros –como José Prudencio Padilla y Manuel Piar– son ejecutados en los albores de las repúblicas, bajo la sombra del haitianismo. Dichos magnicidios transmiten un mensaje sobre el lugar de los afro-descendientes en las nuevas naciones latinoamericanas. En Brasil, es el miedo al ejemplo dado por Haití el que inspira la solución monárquica y un Estado centralizado capaz de responder a las revueltas populares con cohesión y coherencia política, lo que le resta posibilidad a cualquier tipo de ciudadanía a los africanos, aunque libertos, en la Constitución de 1824. Este miedo también será reactivado en diferentes momentos del siglo XIX por las élites políticas brasileñas, especialmente frente al fin del tráfico negrero y de la esclavitud: el miedo a la rebelión de esclavos y al surgimiento de un nuevo Haití dará unidad a la clase señorial y es lo que permitirá salvaguardar los intereses económicos y el poder político, ambos basados en la subciudadanía negra en un proyecto de nación blanco.

Aunque silenciado por la narrativa dominante, Haití fue un evento universal, pues estaba en todas partes. Actuó como motor del antagonismo político, guiando tácticas de insubordinación y dominación, inscribiéndose en las estructuras fundacionales de la modernidad.

El devenir haitiano

Según el filósofo camerunés Achille Mbembe, la esclavitud y las experiencias coloniales legaron una lógica de poder y dominación basada en la permisividad y en las tecnologías sobre los cuerpos, la tierra y el tiempo. Prácticas de zonificación, cercado y parcelas; economía de la violencia y despojo de las matrices de lo posible son las características fundacionales del poder colonial. Esta estructura de dominación dependía de la esclavización del individuo. En la modernidad atlántica, el esclavo fue el negro. El signo negro era el átomo de la política de muerte moderna. Mbembe dice que esta condición de deshumanidad –reservada a los genes de origen africano en el primer capitalismo– comienza a extenderse por toda la humanidad.

La institucionalización y universalización del carácter desechable y soluble como estándar de vida es lo que él llama el *devenir negro del mundo*.

El devenir negro del mundo es el Apocalipsis. Como dice el escritor dominicano Junot Díaz, la historia de Haití está llena de “apocalipsis”: los horrores del genocidio indígena, la esclavitud y el colonialismo; la Guerra de Independencia, que redujo la población de la isla en un 40%; décadas de embargo económico, usurpación financiera y aislamiento político; intervenciones imperialistas; la Masacre de 1937 llevada a cabo por sus vecinos dominicanos; la dictadura de los Duvalier, y más recientemente el terremoto de 2010. Junot afirma que los “apocalipsis” nos permiten ver aspectos de nuestro mundo que hemos preferido ignorar, permaneciendo escondidos detrás de las negaciones. Todavía más: los “apocalipsis” muestran que cualquier catástrofe no es un evento natural, sino social; que la forma en que vivimos nuestra vida cotidiana produce incesantemente la posibilidad de un nuevo Apocalipsis.⁵

⁵ Los “apocalipsis”, como dice Junot, no dejan de producirse en la sufrida historia de Haití: en los dos últimos meses hemos presenciado eventos que nos harían pensar que Haití ya “tocó fondo”, pero siempre hay más, y más... El primero de ellos, el asesinato del cuestionado presidente Jovenel Moïse, el 7 de julio de 2021, cuyo gobierno ya hacía tiempo que había asumido rasgos dictatoriales. A casi dos meses del magnicidio, prácticamente no se ha avanzado en las investigaciones para esclarecerlo y hasta podríamos aventurarnos a decir que difícilmente podremos conocer la verdad. El “apocalipsis” del asesinato de Jovenel Moïse ilustra muy bien lo que afirma Marcos Quiroz, parafraseando a Junot: “los ‘apocalipsis’ nos permiten ver aspectos de nuestro mundo que hemos preferido ignorar, permaneciendo escondidos detrás de las negaciones”. En este caso, “la negación” vino de parte de todos los actores –internos y externos– que apoyaron el ilegal e ilegítimo gobierno de Moïse, quienes prefirieron hacer “oídos sordos” de todas las protestas populares y denuncias en su contra. El otro evento fue el sismo de 7,2 grados de magnitud, el 14 de agosto, que dejó más de 2,200 muertos, alrededor de 800.000 damnificados, miles de ellos desplazados internos, además de cientos de desaparecidos. De acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones, de la Organización de las Naciones Unidas, el sismo dejó más de 12.000 personas heridas, lo que ha venido a poner a prueba el de por sí frágil sistema de salud. Cifras oficiales indican que más de 52.000 casas fueron destruidas y 77.000 más están muy dañadas. Asimismo, hubo gran destrucción en instalaciones esenciales como escuelas y hospitales. Véase: *Noticias ONU. Mirada global/Historias humanas*, 2 de septiembre de 2021. Dirección URL: <<https://news.un.org/es/story/2021/09/1496262>>, [consultado el 3 de septiembre de 2021]. Un evento más que afectó a Haití fue el paso de la tormenta tropical Grace, entre los días 16 y 17 de agosto, en plena crisis del sismo del 14 de agosto, dificultando los trabajos de rescate y ayuda de la población afectada. Cabe mencionar que

El teórico haitiano Michel-Rolph Trouillot sostiene que el silencio sobre la Revolución Haitiana es la negación fundamental de la modernidad. Este olvido deliberado es lo que permite construir narrativas de progreso, democracia y promoción de los derechos humanos sin dar cuentas de la sangre derramada. Dicho consentimiento posibilita un nuevo Apocalipsis a la vuelta de la esquina –la misma universalización de la condición del fin del mundo. Fue precisamente contra esa condición que los haitianos se reunieron el 14 de agosto de 1791 en Boïs-Caimán y lucharon durante más de una década contra una realidad que los obligaba a vivir esclavizados, o morir. Al final del proceso, contraviniendo toda lógica moderna, afirmaron que el *devenir negro* no era la muerte, sino la vida, la libertad. En esta resignificación en la que el *devenir negro* se transmuta en devenir haitiano, rechazaron la vida como muertos-vivos en el fin del mundo.

Es en los dilemas universales legados por la Revolución Haitiana donde se encuentran las claves del giro histórico: hacer de lo impensable lo inevitable. Transformar el *devenir negro* en *devenir haitiano* como condición para, una vez más, impedir el Apocalipsis.

dicho fenómeno meteorológico tuvo una trayectoria cambiante, pasando de ser depresión tropical a tormenta tropical, escalando de ésta a un destructivo huracán que afectó a varios países del Caribe, entre otros, Haití, República Dominicana, Jamaica, Islas Caimán, y cruzando buena parte del territorio mexicano. Para más detalles véase *El País*, 17 de agosto de 2021. Dirección URL: <<https://elpais.com/mexico/2021-08-17/la-tormenta-tropical-grace-se-aleja-de-haiti-y-se-dirige-a-la-peninsula-de-yucatan-donde-podria-obtener-fuerza-de-huracan.html>>, [consultado el 19 de agosto de 2021]. Con el paso de la tormenta tropical Grace por Haití, una vez más le damos la razón a Junot y a Marcos Quiroz: "... los "apocalipsis" muestran que cualquier catástrofe no es un evento natural, sino social; que la forma en que vivimos nuestra vida cotidiana produce incesantemente la posibilidad de un nuevo Apocalipsis" [N. de la T.].